

Introducción

La primera ágora de debate y formación sobre políticas públicas de memoria

Las políticas públicas de memoria impulsadas por diversos gobiernos contemporáneos han ido encaminadas a recordar y difundir la lucha y el esfuerzo de aquellos ciudadanos y ciudadanas que dieron lo mejor de sí mismos para restaurar los valores y principios democráticos frente a la opresión de regímenes totalitarios, dictaduras y formas autoritarias de gobierno muy cercanas a nuestros días. Aquella lucha y aquel esfuerzo son una seña de identidad y fundamento del Estado democrático. Por este motivo los referentes que los reivindican adquieren forma de memoria democrática. Con este convencimiento, el gobierno de la Generalitat de Catalunya impulsó la creación del Memorial Democrático. Esta institución garantiza la restitución de la memoria de la lucha por la democracia en Cataluña y el acceso de la ciudadanía al conocimiento de la misma. La memoria es un derecho que la Administración debe poder garantizar. El propósito es convertir el trabajo de memoria en un instrumento pedagógico de cara al futuro, para dotar la sociedad de un instrumento que difunda los valores éticos de nuestra sociedad que construyen, tal y como enunciaba el proyecto del Memorial Democrático, “Un futuro para el pasado”.

Por este motivo la Direcció General de la Memòria Democràtica organizó en el mes de octubre de 2007 el I Coloquio Internacional Memorial Democrático: Políticas Públicas de

la Memoria. Un coloquio internacional pionero en Cataluña y en el Estado español, para incentivar el intercambio y la reflexión alrededor de las políticas públicas de la memoria como base de un patrimonio colectivo. Un ágora de pensamiento, estudio y debate sobre el común de experiencias entre centros memoriales de todo el mundo, pero también con la presencia importante de iniciativas memoriales en nuestro país procedentes de la sociedad civil. Todo ello constituyó una aportación al conocimiento, pero también una aportación al Memorial Democrático, la nueva institución creada por ley a través del Parlament de Catalunya.

Todo aquel que tuviera un mínimo interés por las políticas de memoria, desde el ámbito asociativo, académico o de la gestión cultural, tuvo una nutrida representación en el Coloquio. Más de 40 voces participantes (repartidas entre ponencias, mesas redondas y espacios de trabajo e intercambio) compartieron reflexiones y modelos con más de 600 asistentes.

El principal objetivo era situar en el contexto internacional el debate catalán sobre las políticas públicas de memoria. El reto fue conseguido con un amplio abanico de participación. La transversalidad y la pluralidad de los participantes fue una muestra de la necesidad y del eco social que suscitan hoy en día las políticas de memoria en nuestro país y más allá. Un interés que puso en evidencia que, aparte del efecto de moda mediática, el trabajo de memoria se instala en un debate útil y necesario, central en la vida cultural y política del país. El Coloquio reunió participantes de perfil muy diverso, y ello fue un éxito indiscutible al ampliar el abanico académico, pedagógico y cultural. El mundo asociativo, local y educativo también se encontraba ampliamente representado.

La riqueza y la diversidad de estilos y contenidos demostró que el debate en Cataluña es homologable a nivel internacional, que los debates sobre la memoria son plurales y diversos, y que Cataluña se sitúa en el panorama internacional con voz propia y un modelo original.

La transversalidad disciplinar y temática, más allá de la historiografía, enriqueció el Coloquio y así fue valorado por los asistentes. Éste debe ser el nuevo camino: el Memorial y sus objetivos no son un patrimonio solamente interpretable por los historiadores, sino por las distintas expresiones de reflexión de la sociedad.

El mundo asociativo de origen y edad varios fue uno de los más activos asistentes. En muchos debates y algunas mesas redondas confluyeron los protagonistas de antiguas agrupaciones de memoria —amigos, ex-presos, entidades de lucha anti-franquista durante la transición, etc.— con nuevas asociaciones jóvenes que trabajan a través de distintas disciplinas —arte, teatro, investigación, publicación, audiovisual, documentación, fuentes orales, etc.— en la recuperación y defensa de la memoria como un derecho y una fuente de conocimiento. Gente joven que en buena medida se presenta como la destinataria y como el relevo generacional. Un fenómeno nuevo y destacable que atravesó la frontera entre pasado y presente y que marcó una diferencia de públicos en este tipo de actos.

El Memorial ha sido visto no como una institución memorial más, sino como un proyecto diferente. Muy distinto a los modelos europeos surgidos de la Segunda Guerra Mundial, condicionados por la presión y los parámetros de la resistencia o del Holocausto (la identidad de la víctima y su autoridad) y consolidados en los años ochenta y noventa. El contenido del proyecto animó a los vecinos europeos y a otras instituciones memoriales internacionales a explicitar un amplio abanico de sugerencias con el fin de emprender proyectos de colaboración. Los proyectos de calidad, tal y como se están desarrollando en Europa, deben determinar programas pedagógicos y de investigación de cara a estudiantes y especialistas, pero también de cara a los formadores. En este sentido, el encuentro y los contactos del coloquio han abierto programas, proyectos y mesas de trabajo internacionales. Desde entonces, el Memorial Democrático ha colaborado con centros de memoria en Chile, Argentina, Uruguay, Francia,

Alemania, Italia y otros muchos proyectos en el resto de España.

Sobre todo quienes procedían del Cono Sur expresaron su coincidencia con los objetivos de la política pública diseñada en nuestra iniciativa. Ello les abrió perspectivas de reflexión inéditas para sus propios proyectos, motivo por el cual expresaban sentirse más interesados por este modelo que el de otros países europeos, puesto que el modelo catalán se situaba como centro de transmisión, como núcleo de la memoria de los valores democráticos. Fue valorado positivamente el hecho de haber puesto a debate el nuevo vocabulario conceptual del proyecto del Memorial: patrimonio democrático y memoria democrática, que en general aceptaron como núcleo de una política pública.

Ponencias y mesas redondas

El debate se estructuró en un programa variado, combinó experiencias concretas y reflexiones teóricas y afianzó la calidad de las ponencias y mesas redondas.

Las sesiones fueron organizadas alrededor de los grandes debates actuales sobre memoria, sin dejar de lado proyectos de carácter más individual. Dos grandes conferencias inaugurales de Isabel Allende y Josep Fontana dieron paso a reflexiones sobre los Estados y la memoria, Ricard Vinyes y Elizabeth Lira hablaron sobre el papel de los poderes públicos y los Estados hacia el pasado y sus políticas públicas de memoria. Una mesa sobre Legalidad, Legitimidad, Responsabilidad y Reparación abordó la legislación y las responsabilidades jurídicas de la misma —tema que no ha dejado de preocupar a los legisladores— tal y como se vio reflejado en la diversidad de experiencias presentadas: la ley catalana, la ley del Estado español y los casos de Sudáfrica, Argentina e Italia. Prosiguió con las instituciones memoriales, modelos y experiencias, donde un abanico de expertos presentaron sus modelos memoriales: nos hablaron los responsables del Museo de la Resistencia

y de la Deportación del Isère de Grenoble, de la Topografía del Terror de Berlín, del Museo Memorial del Holocausto de los Estados Unidos en Washington, del Memorial de Rusia y del Archivo Nacional de la memoria de Buenos Aires.

La siguiente jornada abordó los vestigios, la interpretación y la transmisión de la memoria. Con las ponencias de Montserrat Iniesta y Jordi Borja se estudió la interpretación y la transmisión de la memoria, tanto desde el punto de vista geográfico —en el espacio público— como desde el conocimiento y la experiencia. Cómo mostrar, narrar o registrar la memoria es una reflexión necesaria a la hora de tratar realidades tan diversas, traumáticas y conflictivas, y tan cercanas en nuestro pasado reciente. Diferentes temas fueron abordados desde la historia, desde la antropología, desde la psicología, desde el trabajo pedagógico y desde la arquitectura; con especialistas de varias universidades internacionales —Chile, Argentina, Estados Unidos y Cataluña—.

También con nutridos ejemplos internacionales, una mesa trató sobre los diferentes modelos de transmisión y presentación o conservación de la memoria: se habló de memoria y archivos en Cataluña, de la memoria participativa en el Distrito Seis de Sudáfrica, de la comprensión del pasado como trabajo para el futuro en el modelo del Memorial de la Shoah de París, la construcción de la memoria y la recuperación de espacios memoriales de detención y tortura en Chile —el proyecto de Londres 38 y Villa Grimaldi. También era necesario referirse a la realidad del Estado español. La mesa quería reflexionar sobre las políticas públicas en diferentes autonomías del Estado. Los responsables electos que habían puesto en marcha políticas memoriales explicaron sus proyectos en curso o futuros. Se contó con la presencia de representantes de Galicia, Aragón, País Vasco y Andalucía, aparte de las experiencias catalanas. Una aportación especial e inédita en nuestro país fue la reflexión dedicada al patrimonio memorial, material e inmaterial. Espacios de memoria configurados por vestigios tangibles

o intangibles que son representados por valores democráticos a tener en cuenta. Valores que, en clave patrimonial, han de poder ser explicados, visitados, museografiados y recuperados de cara a su difusión y aprovechamiento social, pedagógico, escolar, cultural y también —sin banalizarlos— turístico. Se presentó la Xarxa d'Espais de Memòria de Catalunya, los Espais de la Batalla de l'Ebre, la actuación de valoración y estudio realizada en la provincia de Lleida y en el Pirineo, el nuevo proyecto patrimonial de Rivesaltes y también se dedicó un espacio especial para presentar el tratamiento de la memoria a partir de su difusión actual como espacio virtual a través de Internet.

Concluyó las jornadas una mesa representativa del mundo asociativo, el de las entidades de memoria de Cataluña que tanto han luchado para impulsar y también reclamar un lugar en la memoria colectiva. Se trata de crear un memorial público que dignifique la memoria de generaciones que han luchado y sufrido represión, pero también que emplace a reflexionar sobre la perplejidad del presente. Las intervenciones y las participaciones en las mesas redondas se pueden consultar en un DVD interactivo incluido en esta publicación y que aquí solo hemos descrito a modo de síntesis.

El archivo de proyectos y los Espacios de Síntesis

Al lado del plenario situado en el Aula Magna de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona se ubicó un aula de recursos informáticos. Todos y cada uno de los ordenadores allá colocados conectaban directamente con la web <www.memorialdemocratic.net>. La idea era que los asistentes, además de disfrutar de las diferentes ponencias, pudieran acceder también de forma interactiva a los proyectos de ámbito internacional.

Dentro del archivo de proyectos de la web había un total de 28 proyectos procedentes de los continentes americano, africano y europeo. Se pretendía con ello una implicación de los presentes de forma que se pasara de una asistencia

pasiva a una asistencia activa. De esta forma se complementaban igualmente muchas de las explicaciones de los ponentes. Por ejemplo, en el caso chileno se podían encontrar las descripciones de los proyectos Londres 38, la Comisión Prisión Política y Tortura, el Programa de Derechos Humanos y el Parque por la Paz – Villa Grimaldía. Todos ellos hacían referencia a la memoria de las víctimas de la dictadura militar, así como también lo hacían los proyectos de Argentina (Instituto Espacio para la Memoria, Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Comisión Provincial por la Memoria, Asociación Buena Memoria y Centro de Estudios Legales y Sociales).

Por otro lado, el archivo de proyectos permitía apreciar en qué forma diferentes países de continentes distintos trataban la transmisión de la memoria individual y colectiva de comunidades que habían sufrido el terrorismo de Estado en un pasado inmediato. En este sentido podía verse en el ejemplo sudafricano dos proyectos, el del Museo del Distrito Seis y el del Instituto para la Justicia y la Reconciliación.

Asimismo, el tratamiento otorgado a las memorias de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto judío era presente en los variados proyectos franceses (aunque, de los siete que había, uno estaba dedicado a la abolición de la esclavitud, y otro, al éxodo de los republicanos españoles en Francia), italianos, alemanes y norteamericanos. También constaba el proyecto Memorial ruso dedicado a las víctimas del estalinismo.

De esta forma se pretendía ofrecer una perspectiva global sobre cómo distintos países han llevado a cabo políticas de memoria sobre episodios de guerra y dictaduras.

Por otra parte, dejando atrás el panorama internacional, también se pretendía abrir una ventana a determinados proyectos que se están realizando desde Cataluña. De los seis proyectos que se podían consultar se podían extraer dos conclusiones con respecto a los instrumentos de difusión de la memoria histórica. Una era la consolidación de las tecnologías de la información y la comunicación

como elemento de transmisión de la memoria (Grupo de Estudios para la Investigación y la difusión de la Memoria Histórica de Manresa, el coste humano de la Guerra Civil en la Segarra, Archivo de la Memoria Popular). La otra era la importancia creciente del patrimonio memorial como herramienta pedagógica y de divulgación (Consortio Memorial de los Espacios de la Batalla del Ebro, Plan Piloto de las Terres de Lleida, Museo Memorial del Exilio) que en buena medida ha determinado el impulso de la Direcció General de la Memòria Democràtica en la creación de la Red de Espacios de Memoria de Cataluña.

Las más de 60 comunicaciones recibidas con motivo del Coloquio (a las cuales podía accederse también a través de la web y que se pueden encontrar en el DVD adjunto a esta publicación) fueron clasificadas temáticamente en “Escenarios posbélicos”, “Escenarios posttotalitarios” y “Heridas abiertas”. Pero también, al existir comunicaciones sobre proyectos memoriales materializados en diversas formas y de varias maneras, se decidió ordenarlas en función de si se dedicaban a “Registrar”, “Mostrar” o “Narrar”. A partir de esta clasificación en seis espacios diferentes (escenarios posbélicos, escenarios posttotalitarios, heridas abiertas, registrar, mostrar y narrar) se crearon los “Espacios de Síntesis”, donde seis especialistas se dedicaron a realizar una interpretación de las comunicaciones. Un especialista por campo se dedicó a transmitir sus impresiones al finalizar las ponencias.

Ahora, transcurridos dos años desde el final del Coloquio, la situación es óptima para lanzar el proyecto y participar en el conjunto de acciones internacionales para aprender y para influir, toda vez que se ha demostrado que hemos generado contenidos positivamente valorados. Es importante no dejar pasar la oportunidad y consolidar Cataluña como polo de discusión, reunión y generación de ideas.

El gobierno de Cataluña ha demostrado tener un modelo propio y original para abordar el debate memorial basado en la noción de memoria democrática (y no de memoria

histórica), al considerar la memoria como un derecho (y no un deber) y en el concepto de ágora (y no de museo o de memorial).

Desde el nuevo Memorial Democrático se ha capitalizado la originalidad y el éxito del Coloquio construyendo espacios no sólo de intercambio, sino también de trabajo y de construcción de proyectos colectivos. El Coloquio, por primera vez en Cataluña y España, nos permitió la participación en la red de proyectos memoriales impulsada por el sector público. Retos de futuro que, poco a poco, se han ido consolidando y que auguran un trabajo de memoria no ausente de debate pero que refuerza y construye los pilares de libertad y democracia de nuestra sociedad.

Jordi GUIXÉ i COROMINES

Montserrat INIESTA i GONZÁLEZ